



## VENTANAS ABIERTAS A LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

### UN NOMBRE QUE NOS COMPROMETE

Ricardo Miniño\*

Esta colaboración se inicia con una evocación de algunos rasgos de la personalidad del beato Juan XXIII y de su innovadora actividad papal. En la segunda parte se ofrece una somera reseña de las principales ideas de su encíclica *Mater et Magistra*, de contenido social. La parte final se dedica a comentar el compromiso con la Iglesia y con su doctrina social que le corresponde a una universidad católica, denominada precisamente *Madre y Maestra*, e inspirada en los principios del documento pontificio reseñado.

#### **Juan XXIII: evocaciones y semblanza**

Lo primero que me viene a la mente al disponerme a releer la encíclica *Mater et Magistra* es la figura de su autor. Los recuerdos me llevan al 28 de octubre de 1958: atardece y el humo blanco acaba de anunciar que hay nuevo Papa. Me encontraba con varios compañeros del Colegio Pío Latinoamericano, junto a una de las fontanas de la Plaza de San Pedro. Recibimos con júbilo la fumata, ansiosos ante la incógnita de quién era el elegido. Había oscurecido por completo cuando Angelo Giuseppe Roncalli se asomó al balcón de la Basílica, para ser presentado al mundo como Juan XXIII.

El nuevo Papa, se empezó a comentar, será un Papa de transición. Anciano y achacoso, decían, le corresponde mantener las cosas como están, hasta que venga un sucesor más avisado y avezado. Sin embargo, no tardaría en ser reconocido el perfil de gigante que el humilde campesino Roncalli había incubado en decenios de servicio a la Iglesia en puestos de avanzada.

Lo vi entrar en la Basílica de San Pedro, al son de las trompetas de plata, sobre la silla gestatoria, que todavía se usaba. Los portadores hicieron alto al llegar al pasillo que lleva a la capilla del Santísimo. Juan XXIII, el sucesor de Pedro que inauguraba su andadura esa mañana, descendió, y lo vimos avanzar, casi al alcance de la mano, hasta el pie del sagrario, donde oró de rodillas. La impresión de ese instante se grabó como huella imborrable en mi memoria.

Ante el estupor de muchos y el alborozo de los más, el nuevo Papa se dispuso pronto a saltar los muros del Vaticano para visitar

cárceles, hospitales, centros de estudio, las parroquias de su diócesis romana. Más adelante, queriendo congregarse junto a sí todo el orbe, convocó el Concilio Vaticano II. Eran los tiempos del "aggiornamento", de la sacudida del polvo. Los Padres conciliares no se reunirían para condenar, sino para renovar. No era el momento de señalar adversarios, sino de encontrar nuevos modos de expresión para una Iglesia que no es del mundo, pero vive en el mundo, cosa que no puede ignorar o aparentar que la ignora.

Angelo Giuseppe Roncalli fue un hombre sabio, con la sapiencia que nace de la confianza en Dios y la aceptación de sus designios. Concedor de las realidades terrenas, pero no atrapado en sus redes, nos dejó dicho en uno de sus pensamientos espirituales:

Es conveniente, sí, conocer y valorar la realidad en que se vive, pero el corazón debe permanecer libre, anclado con tranquila seguridad en las promesas divinas de Cristo, y en una visión sobrenatural de la vida y del mundo. La prisa por lograr el éxito podría esconder la pretensión de hacer alardes, mientras ciertamente se concilia mal con la acción de la Providencia que siembra la calma, la confianza y la mesura (González-Balado, 2000, p. 85).

Es cierto que determinados sectores reaccionaron con suspicacia ante las iniciativas y propuestas de Juan XXIII, pero el juicio que predomina es "fue y sigue siendo uno de los hombres más queridos del mundo". "Inauguró una nueva era en la historia de la Iglesia católica. (...) Cuando murió en 1963 el corazón de los hombres estaba con él" (Santidrián, 1995, p. 256).

\* Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universitas Gregoriana, Roma y en Filología Clásica por la Universidad Pontificia de Salamanca, España. Ha ejercido las funciones de Vicerrector Académico y de Director del Departamento de Humanidades en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, campus de Santiago. Actualmente es profesor de dicho Departamento.

No es preciso acumular datos para dejar mostrado el cariño de que fue objeto el Papa bueno. En la homilía pronunciada en la ceremonia de beatificación de Juan XXIII, el 3 de septiembre de 2000, afirmaba Juan Pablo II:

Ha quedado en el recuerdo de todos la imagen del rostro sonriente del Papa Juan y de sus brazos abiertos para abrazar al mundo entero. ¡Cuántas personas han sido conquistadas por la sencillez de su corazón, unida a una amplia experiencia de hombres y cosas! Ciertamente la ráfaga de novedad que aportó no se refería a la doctrina, sino más bien al modo de exponerla; era nuevo su modo de hablar y actuar, y era nueva la simpatía con que se acercaba a las personas comunes y a los poderosos de la tierra (Juan Pablo II, 2000, párrafo 5).

Ejemplos memorables del modo de enseñar de Juan XXIII son sus encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963).

### **Mater et Magistra, una encíclica social**

*Mater et Magistra* se inscribe en la serie de las encíclicas llamadas sociales. Su aparición coincide con el septuagésimo aniversario de la *Rerum novarum* de León XIII, texto fundamental de la doctrina social de la Iglesia. Sin embargo, la intención de Juan XXIII no es meramente conmemorativa, como aclara al exponer los motivos de su documento:

Juzgamos, por tanto, necesaria la publicación de esta nuestra encíclica, no ya sólo para conmemorar justamente la *Rerum novarum*, sino también para que, de acuerdo con los cambios de la época, subrayemos y aclaremos con mayor detalle, por una parte, las enseñanzas de nuestros predecesores, y por otra, expongamos con claridad el pensamiento de la Iglesia sobre los nuevos y más importantes problemas del momento (50)<sup>1</sup>.

Un calificado lector español, de primera mano, comentaba: Entre los rasgos más salientes de esta gran encíclica de Juan XXIII

hay dos que sintonizan especialmente con la actitud espiritual de nuestro tiempo: su estilo de profunda comprensión humana y su sensibilidad para percibir los síntomas de la evolución histórica (Ruiz-Giménez, 1968, p. 407).

En sintonía con anteriores documentos pontificios, *Mater et Magistra* reafirma que el hombre y no el Estado es el centro y fin de la vida social e insiste en el principio de subsidiariedad: ningún nivel asociativo puede arrogarse las funciones del nivel inferior, ni tampoco las que corresponden a la actividad libre de la persona humana. Asimismo, reconoce la propiedad privada como un derecho individual, pero sin dejar de recalcar que el provecho privado debe subordinarse al bien común (Cf. 11 Grandes Mensajes, p. 125).

La encíclica proyecta el concepto de bien común sobre el plano internacional. Aborda con detenimiento los desniveles socioeconómicos que existen tanto dentro de una misma nación, como entre las distintas naciones del mundo. Subraya el deber de la colaboración internacional, insistiendo en su necesidad y conveniencia, pero advirtiendo contra el riesgo de que la ayuda encubra intenciones colonialistas. Desvirtúa ciertas angustias relacionadas con el crecimiento demográfico, y precisa que “la única solución del problema consiste en un desarrollo económico y social que conserve y aumente los verdaderos bienes del individuo y de toda la sociedad” (192).

Comparando la *Mater et Magistra* con otras encíclicas sociales, no falta la opinión de que el tema central de ésta es la situación del sector agrícola se ha llegado a calificarla como Carta Magna de la Agricultura (cf. Gorosquieta, 2002, p. 623 y Martín-Sánchez, 1968, p. 545).

Luminosa en su tratamiento de los problemas del campo y de positivas repercusiones para la promoción rural, resulta patente,

<sup>1</sup> Los números entre paréntesis indican los párrafos correspondientes de la Encíclica, numerados de la misma forma en todas las ediciones completas.



El rector Monseñor Hugo E. Polanco Brito reunido con los primeros benefactores, profesores y estudiantes de la PUCMM, en el local de la Calle Máximo Gómez, Santiago de los Caballeros, a principios de los años 60

sin embargo, que la encíclica no aborda el asunto como centro focal único, sino que lo encuadra dentro de un horizonte acotado por la búsqueda de relaciones de justicia y equidad en el interior de los diversos sectores productivos, a escala nacional y mundial, y de todos ellos entre sí.

Cubre la encíclica, en consecuencia, un amplio espectro de cuestiones generales y particulares, tanto de orden propiamente económico y social, como de fondo filosófico y teológico, unas más desarrolladas que otras, pero todas perfiladas y expresadas con certera agudeza. No se trata de un documento apresurado o improvisado. El mismo Juan XXIII confiesa que un largo tiempo de su solicitud por la Iglesia universal lo consagró a esta carta encíclica (263). Los límites de esta exposición impiden referir en detalle el contenido de cada una de las cuatro secciones del documento. El lector/a puede encontrar el sumario en alguna de las introducciones existentes y comprobar directamente la expresión del Pontífice a través de la lectura personal del documento (ver, por ejemplo, 11 Grandes Mensajes, 2002, pp. 123-129).

Se ha señalado que una de las palabras clave de la Mater et Magistra es "socialización" (cf. Pontificio Consejo "Justicia y Paz", 2005, p. 49). El término se aplica a la multiplicación progresiva de las relaciones de convivencia; ésta se manifiesta en las formas de vida, de actividad asociada y de institucionalización jurídica. En cualquiera de sus modalidades y manifestaciones la socialización debe estar al servicio de la persona humana.

No pasa por alto el Papa la importancia de los procesos educativos para la promoción de los individuos y las comunidades. Una formación adecuada le permitirá al hombre común insertarse en el entramado social y laboral en condiciones más favorables para disponer de su vida con mayor libertad, eficacia y responsabilidad. En cuanto a las comunidades, éstas quedan al margen de los beneficios que proporciona el avance de las ciencias y las técnicas,

salvo que se pongan al día en cuanto a conocimientos y destrezas. Hay que ofrecer respaldo material, científico y técnico a los más desfavorecidos, respetando, en todo caso, el derecho que les asiste de actuar como protagonistas de su propio desarrollo.

Juan XXIII pondera el valor permanente de la doctrina social de la Iglesia. Debemos instruirnos en ella y practicarla. Su enseñanza debe estar presente en todos los niveles de la educación católica (223).

Para la Iglesia, dice el Papa, "los progresos científicos y técnicos y el consiguiente bienestar material que de ellos se sigue son bienes reales". Pero la Iglesia enseña también que los bienes producidos en estos órdenes deben valorarse como lo que son, es decir, "bienes instrumentales puestos al servicio del hombre, para que éste alcance con mayor facilidad su fin supremo." (246)

Termino esta somera relación temática evocando la bella imagen de la "antorcha de la caridad", con la que el Papa simboliza el amor fraterno, predicado y convertido en acción por la Iglesia, así como las profundas reflexiones dedicadas a recordarle al cristiano que el trabajo hecho en unión con Cristo perfecciona al que lo realiza y redundando en acción salvífica para la humanidad.

### **Fidelidad a la Mater et Magistra**

El año de la Mater et Magistra es un año marcado en la historia dominicana por la caducidad de una era y la irrupción de expectativas de reordenación del país. La acción de la Iglesia dominicana en esa crucial etapa es estudiada por el Padre José Luis Alemán en el artículo "Religión y Sociedad Dominicana en los Años Mil Novecientos Sesenta". La Iglesia se empeñó entonces, explica el autor, en la legitimación de los principios de la doctrina social de la Iglesia. (Alemán, 1982, pp. 391-416)

Los obispos dominicanos se mostraron sensibles en grado sumo al significado de la enseñanza de Juan XXIII, cosa que se hizo



Proceso de construcción del campus de Santiago

patente en numerosas iniciativas, siendo tal vez la más notable el nombre que le dieron y el espíritu que le quisieron infundir a la Universidad Católica que fundaron en septiembre de 1962.

La naturaleza católica de nuestra Universidad y la particular vinculación que nos une con la encíclica Mater et Magistra son realidades que conllevan, para ser fieles a ellas, adhesión irrestricta a la Iglesia, "Madre y Maestra de pueblos", y, de modo particular, un firme compromiso con los principios y directrices de la Iglesia en materia social. O sea, nos incumbe, por el doble título de ser una universidad católica y de llevar el nombre que llevamos, coadyuvar a la comprensión, difusión y realización de los postulados de la doctrina social de la Iglesia, y esto con los medios y estilo que son propios de una universidad.

El autor de la Mater et Magistra sabe y apunta que la misión primordial de la Iglesia es de orden espiritual, pero también sabe y recalca que la Iglesia siempre se ha ocupado con solicitud "de las necesidades que la vida diaria plantea a los hombres, no sólo de las que afectan a su decoroso sustento, sino de las relativas a

su interés y prosperidad, sin exceptuar bien alguno y a lo largo de las diferentes épocas" (3).

Donde se dice "sin exceptuar bien alguno", leamos que se abre un espacio legítimo para los bienes que son conservados, transmitidos y creados por la educación superior en su triple faceta de docencia, investigación y servicio. Todo proyecto encaminado al verdadero bien del hombre o de la sociedad, por trivial o profana que pueda parecer la tarea, lleva una simiente de Evangelio con fuerza para germinar en la proporción del amor que hayamos puesto en ella.

Nuestra Universidad nació en un contexto peculiar, "cuando al país se le abrían nuevos horizontes de libertad y de esperanza", según recordaba Mons. Agripino Núñez Collado, en la celebración del jubileo de plata de la Universidad, para detallar a seguidas, entre otros rasgos connaturales de la Madre y Maestra, la intención de servir al desarrollo dominicano en lo material y en lo espiritual, la vocación de colaborar en la creación de nuevos modos de convivencia que hagan posible la paz en la justicia y la misión



Uno de los primeros edificios de aulas en el campus de Santiago



Vista actual nocturna del edificio de la Biblioteca, campus de Santiago

de preparar profesionales altamente calificados, con sentido de proyección social, con énfasis en los principios y valores del humanismo cristiano. (cf. Núñez Collado, 1988, p. 16)

Un valioso reconocimiento de que nuestra Universidad ha caminado por la ruta correcta la encontramos en su elevación a la categoría de Universidad Pontificia con la que fue honrada, al cumplir los 25 años, por Su Santidad Juan Pablo II.

Cercana ahora la Universidad al medio siglo de existencia, el personal directivo y los profesores han iniciado un proceso de relectura de la Mater et Magistra, para profundizar una vez más en la riqueza del documento y, para revisarnos, a la luz de su magisterio. El nuevo encuentro con la encíclica ha dado lugar ya a varias propuestas e iniciativas, que están llamadas a seguir

multiplicándose. Entre ellas no ha de faltar el contacto con los textos que dan continuación a la Mater et Magistra. Tampoco ha de faltar, como es obvio, la participación en el proceso de los estudiantes, el personal administrativo y los sectores allegados de la comunidad.

Me permito ver en esta vuelta a la Mater et Magistra una señal más de que la Madre y Maestra es, y está dispuesta a seguir siendo, una Universidad “dinámica, creativa, crítica de sí misma, evolutiva, abierta y audaz”, como la describiera Mons. Francisco José Arnaiz hace unos cuantos años (Arnaiz, 1988, p. 85), y consciente en todo instante, por decirlo con una glosa al documento de Aparecida, de las responsabilidades evangélicas que le competen (ver Documento conclusivo, # 342).

## Bibliografía

### Texto de la Carta Encíclica Mater et Magistra

Texto latino y traducción española de José Luis Gutiérrez García, revisada por Luis Ortiz Muñoz. En: Instituto Social León XIII, (1968). *Comentarios a la Mater et Magistra*, 3ª edición, Madrid: BAC, págs. 1-109.

Texto español, precedido de una introducción, en Iribarren, J. y Gutiérrez García, J. L., eds. (2002). *11 Grandes Mensajes*, reimpresión, Madrid: BAC, pp. 121-200. Versión electrónica vaticana. En: [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_xxiii/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_15051961\\_mater\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater_sp.html). Observación: Algunas ediciones populares contienen un texto parafrástico y/o resumido.

## Referencias bibliográficas

Alemán, J. L. (1982). Religión y Sociedad Dominicana en los Años Mil Novecientos Sesenta. En: *27 ensayos sobre economía y sociedad dominicanas*, UCM, pp. 391-416.

Arnaiz, F. J. (1988). Espaldarazo a la Madre y Maestra. En: Varios, *Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 25 Aniversario*, 2ª edición, PUCMM, Santiago, pp. 81-86.

González-Balado, J. L., selección y traducción (2000). *Juan XXIII, Orar, Su pensamiento espiritual*. Barcelona: Planeta.

Gorosquieta, J. (2002). Encíclica Sollicitudo rei socialis. En *el vigésimo aniversario de la Populorum Progressio: Introducción*. En: Iribarren, J. y Gutiérrez García, J. L., eds, *11 Grandes Mensajes*, 2002, pp. 623-641.

Juan Pablo II (2000). *Beatificación de cinco siervos de Dios: Homilía del Santo Padre Juan Pablo II*. Extraído el 7 de enero de 2008 de: [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/homilies/2000/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20000903\\_beatification\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000903_beatification_sp.html)

Martín-Sánchez Juliá, F. (1968). “La Carta Magna de la Agricultura”. En: *Instituto Social León XIII, 1968, Comentarios a la Mater et Magistra*: 3ª edición, Madrid: BAC, pp. 545-554.

Núñez Collado, A. (1988). “Discurso de bienvenida”. En: *Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 25 Aniversario*, 2ª edición, PUCMM, Santiago, pp. 13-18.

Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*.

Ruiz-Giménez, J. (1968). “La propiedad”. En: *Instituto Social León XIII, 1968, Comentarios a la Mater et Magistra*: 3ª edición, Madrid: BAC, pp. 407-467.

Santidrián, P. R. (1995). *Diccionario breve de pensadores cristianos*: 2ª edición. Estella: EVD.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo: Aparecida 13-31 de mayo de 2007. Coedición Amigo del Hogar y Ediciones Paulinas, Santo Domingo, 2007.